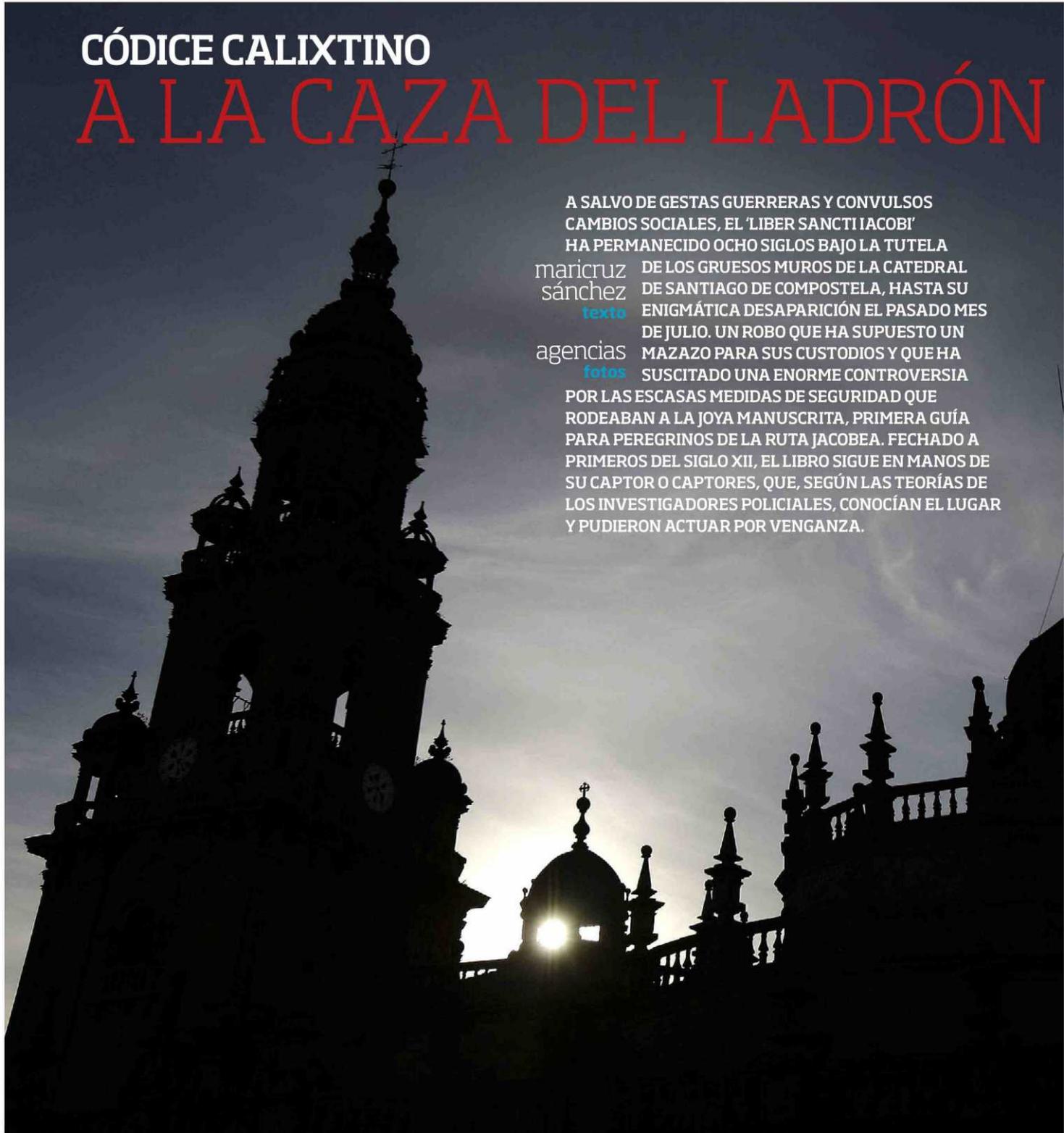


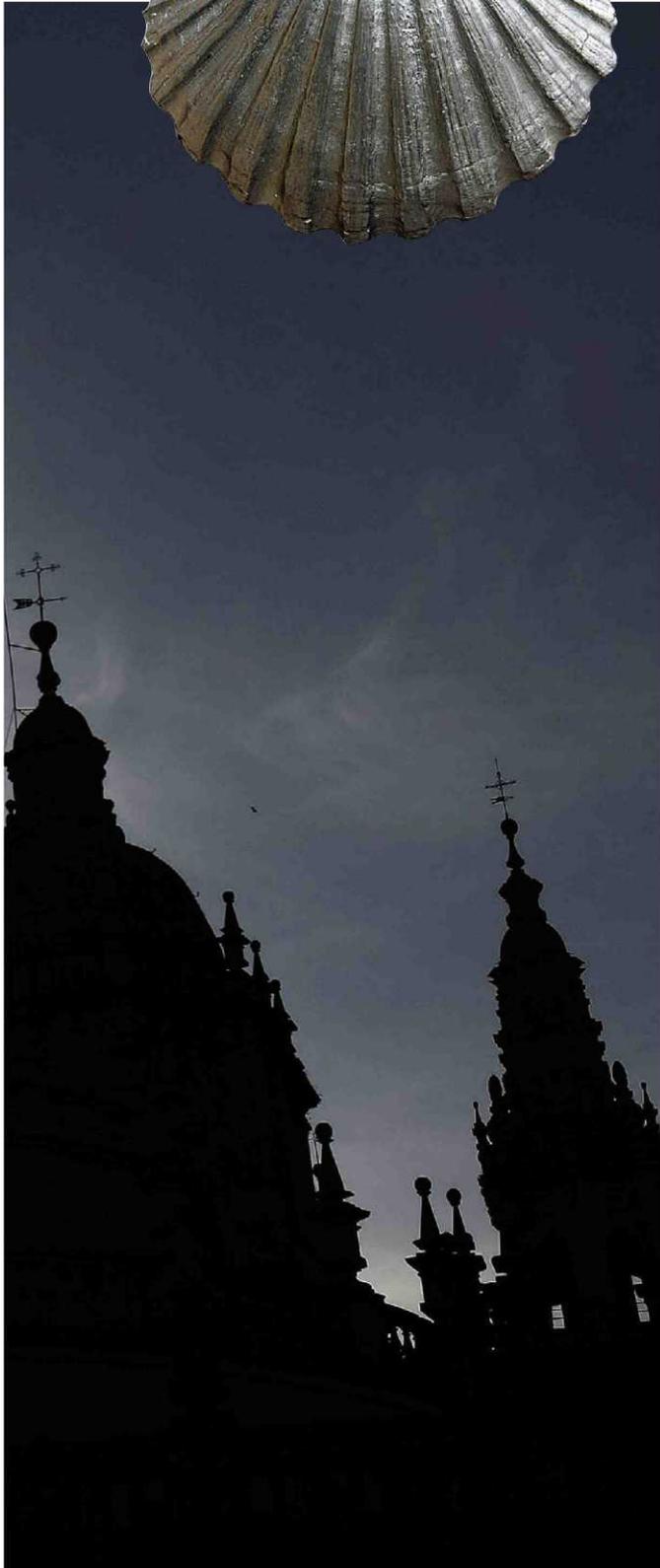
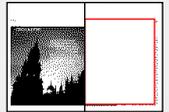
CÓDICE CALIXTINO A LA CAZA DEL LADRÓN

A SALVO DE GESTAS GUERRERAS Y CONVULSOS
CAMBIOS SOCIALES, EL 'LIBER SANCTI IACOBI'
HA PERMANECIDO OCHO SIGLOS BAJO LA TUTELA

**maricruz
sánchez**
texto DE LOS GRUESOS MUROS DE LA CATEDRAL
DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, HASTA SU
ENIGMÁTICA DESAPARICIÓN EL PASADO MES
DE JULIO. UN ROBO QUE HA SUPUESTO UN

agencias
fotos MAZAZO PARA SUS CUSTODIOS Y QUE HA
SUSCITADO UNA ENORME CONTROVERSI
POR LAS ESCASAS MEDIDAS DE SEGURIDAD QUE
RODEABAN A LA JOYA MANUSCRITA, PRIMERA GUÍA
PARA PEREGRINOS DE LA RUTA JACOBEA. FECHADO A
PRIMEROS DEL SIGLO XII, EL LIBRO SIGUE EN MANOS DE
SU CAPTOR O CAPTORES, QUE, SEGÚN LAS TEORÍAS DE
LOS INVESTIGADORES POLICIALES, CONOCÍAN EL LUGAR
Y PUDIERON ACTUAR POR VENGANZA.





Cuando se cumplen tres meses de la desaparición del Códice Calixtino (*Liber Sancti Iacobi*), manuscrito de la primera mitad del siglo XII custodiado desde hace 800 años en la Catedral de Santiago de Compostela, la ausencia de pruebas concretas y un culpable claro constituyen la tónica dominante de este singular y novelesco robo.

La peculiaridad del caso, que mantiene en jaque a los mejores especialistas en Patrimonio Histórico, reside en el carácter rocambolesco de las circunstancias en las que se produjo, las variopintas líneas abiertas en la investigación policial, el incalculable valor del objeto sustraído y la, hasta ahora, aparente impunidad del autor de la sustracción, elementos que en su conjunto ponen en tela de juicio la fiabilidad de las manos en las que estaba encomendado el texto y que hacen del relato del suceso una trama de película.

En cuanto al cuerpo del delito, hablamos de un volumen que, aunque la mayoría de coleccionistas no se atreve a tasar por su trascendencia, antigüedad y exclusividad, puede tener un precio en el mercado negro que ronda los 100 millones de euros, tal y como afirman algunos expertos. Una auténtica obra de arte, considerada la primera guía de viajes para los peregrinos del Camino de Santiago, cuyo original se encontraba en el Archivo de la Catedral compostelana. En los últimos años, el acceso al texto se había restringido notablemente, a pesar de que en épocas pasadas sí fue desplazado fuera de la basílica en contadas ocasiones, para servir de fuente documental y participar en exposiciones. Así, permanecía oculto a visitantes y curiosos, cubierto por un tapiz bordado y reposando en un cojín, a la espera de ser mostrado a algún privilegiado, previa exposición de unos motivos muy justificados ante los responsables del Cabildo, para retornar posteriormente a su lugar de custodia.

Se trata pues de un manual básico de la histo-

ria de la peregrinación, compuesto por cinco libros y dos apéndices, con un total de 255 hojas y unas dimensiones de 30x21 centímetros, lo que refutaría la hipótesis de que puede haber salido del templo por encargo o para ponerlo a disposición del mejor postor, a pesar de que las pesquisas de los investigadores se alejan cada vez más de esta posibilidad: nada más tener constancia del robo, el Ministerio del Interior activó los protocolos previstos para dar la alerta a la Interpol y las fuerzas de

seguridad de otros países, que hasta el momento no han dado parte de ningún intento de venta.

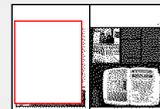
El punto fuerte del manuscrito, redactado en latín y con paginación en números romanos, reside en que, a pesar de existir otras obras contemporáneas en las que surge la denominación *Iter Sancti Iacobi* (Camino de Santiago), no será hasta los libros I y V del Calixtino donde se recoja por primera vez el trazado y el contenido de la ruta jacobea. Ésta se presenta como un camino de caminos cuya finalidad es llevar a los peregrinos desde el corazón de Europa, del otro lado de los Pirineos, hasta Santiago de Compostela, mediante un trayecto que culmina en el extremo occidental del continente.

En el volumen I se relata el sustrato más espiritual de este itinerario, su sentido y esencia, que pone en valor las enormes distancias a recorrer y el esfuerzo físico que esto requiere por parte de los caminantes. Mientras, en el libro V se explican y enumeran, población a población, todas las rutas y etapas que lo componen: los principales lugares de hospitalidad, cuales son las

comidas y bebidas propias de cada región, el temperamento de sus gentes y los santuarios que se pueden visitar durante el viaje. Si unimos ambos bloques, el resultado es de una precisión tal que podría compararse con la de las guías modernas, hecho que contribuyó a la reconstrucción histórica de las grandes rutas jacobeanas y al mantenimiento de unos límites precisos de cara al éxito que éstas han tenido en el futuro. De hecho, la primera tra-



EL AUTÉNTICO MANUSCRITO PERMANECÍA OCULTO A LOS VISITANTES, CUBIERTO POR UN TAPIZ BORDADO



ducción completa de este quinto volumen, que bajo el título *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle* vio la luz en Francia en 1938 (de la mano de Jeanne Viellard), permaneció vigente para los peregrinos hasta los años 80.

A pesar de que el emplazamiento del *Liber Sancti Iacobi* en una estancia de seguridad de la Basílica de Santiago de Compostela, muy próxima a los aposentos del deán (canónigo que preside el cabildo de la catedral) y con cinco cámaras de vigilancia custodiándola, pudo hacer pensar en un principio a los investigadores policiales que la resolución del caso no se haría esperar, las semanas han pasado y las dudas, lejos de despejarse, se

NADIE SABE A CIENCIA CIERTA NI CUÁNDO NI CÓMO DESAPARECIÓ EL LIBRO. FUE UN INVESTIGADOR QUIEN DIO LA VOZ DE ALARMA AL PERCATARSE DE SU AUSENCIA

enturbian y amplían cada vez más.

SIN TESTIGOS Buen ejemplo de ello es el propio punto de partida de esta historia, en la que nadie sabe a ciencia cierta ni cuándo ni cómo desapareció el códice: fue un investigador quien dio la voz de alarma el día 5 de julio, tras percatarse de que el manuscrito no estaba en su lugar habitual, aunque en realidad se desconoce desde qué momento no se encontraba allí. Sí bien es cierto, y atendien-

do a la declaración de este mismo testigo (que asegura no haber echado en falta el volumen la semana anterior), habría desaparecido el día previo a la formulación de la denuncia. En cuanto a las cámaras que vigilaban el archivo donde se encontraba el texto, en lugar de estar orientadas al libro lo hacían a las vías de entrada y salida de la estancia, accesos que no utilizó ninguna persona ajena al entorno catedralicio (entiéndase por ello el propio deán, canónigos, archiveros, personal de mantenimiento y limpieza), como la policía pudo comprobar tras el visionado de las 400 horas de grabación existentes. No obstante, una de las líneas principales de investigación de la Policía es la que apunta a la implicación de alguien cercano al códice, hipótesis que también defiende el director del Museo de la Seo, Ramón Yzquierdo, centro independiente al Archivo de la Basílica donde se custodiaba el manuscrito. Para Yzquierdo, «no hay duda de que hay alguien de dentro involucrado o bien una persona que estuvo relacionada con el lugar en el pasado, como un antiguo trabajador o un historiador, que ha prestado su ayuda intencionadamente o no, por acción u omisión...».

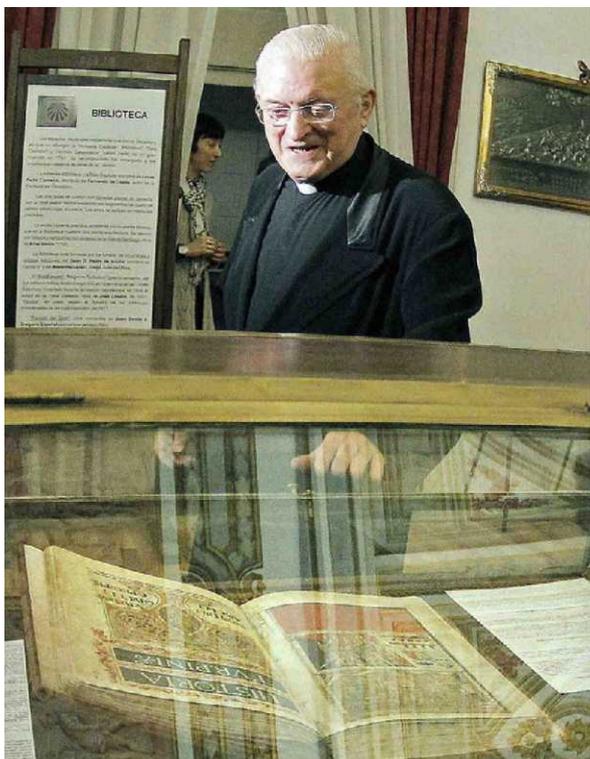
Sin descartar ninguna de las pesquisas barajadas por los investigadores hasta ahora, entre las que parece que el robo por encargo o la sustracción de un fanático de los libros únicos son las que más fuerza pierden, hace unas semanas cobró especial relevancia aquella que apuntaba a un elemento sospechoso que habría actuado por venganza o con la intención de gastar una broma pesada, ya que, como se ha descubierto, las rencillas y roces han sido frecuentes en los últimos años en las altas y medias instancias catedralicias. Una chanza que bien pudo haberse ido de las manos de su autor, que ahora permanece oculto y temeroso ante las desorbitadas dimensiones que ha alcanzado la historia. En este sentido, Policía, autoridades, religiosos e, incluso, juristas no han escatimado esfuerzos a la hora de lanzar un mensaje cordial al sujeto en cuestión, emplazándole a devolver el códice, sano y salvo, bajo secreto de confesión, a través de una llamada anónima o mediante su depósito en un lugar seguro. De ocurrir algo así, la pena para el ladrón podría ser mucho menor, a tenor de los atenuantes previstos en el Código Penal español para este tipo de conductas postdelictuales positivas, siempre y cuando el manuscrito permanezca intacto y la iniciativa de retorno sea absolutamente voluntaria.

ARGUMENTO DE NOVELA NEGRA



Como en tantos otros aspectos de la vida, en lo concerniente a la novelesca desaparición del Códice Calixtino, la realidad ha superado a la ficción. O por lo menos eso debió pensar desde Londres la escritora pontevedresa, Susana Fortes, al ser conocedora de las enormes similitudes existentes entre este robo y el argumento de su último libro, *La huella del hereje* (Editorial Planeta), publicado tan solo un par de meses antes de que se cometiera el delito y que, después del acontecimiento, ha visto subir sus ventas como la espuma. Un texto que relata la sustracción de un valioso manuscrito Prisciliano del siglo IV (en lugar del *Liber Sancti Iacobi*) custodiado también en el Archivo de la Catedral compostelana, en el que, además, hay un asesinato de por medio: el de la joven universitaria Patricia Palmer. Y es que, aunque la autora barajó la posibilidad de utilizar el códice en su obra, curiosamente le pareció una opción poco creíble para el lector. Eso sí, en la novela, el volumen termina apareciendo.

Junto a esta casualidad (o no), merece la pena destacar el máximo interés despertado por esta desaparición en los medios de comunicación nacionales e internacionales, en los que el robo ha hecho correr ríos de tinta, así como en las redes sociales, que se han convertido en el lugar ideal para lanzar hipótesis al respecto. De este modo, la mayoría de las páginas creadas sobre el tema en Facebook tienen un carácter reivindicativo (*Que nos devuelva el Códice Calixtino YA*), aunque también las hay en tono de humor (*Vendo boli Bic y regalo Códice Calixtino*).



Pero si hay algo seguro es que quien se llevó el volumen era conocedor del archivo así como de las escasas dificultades existentes de cara a su posible sustracción, dadas las básicas medidas de seguridad del habitáculo y teniendo en cuenta que fue una acción absolutamente limpia, pues en la cámara de seguridad no se echó en falta nada más a pesar de que había libros tanto o más valiosos que el códice, que no sufrieron daños.

VENGANZA La teoría del robo desde dentro ha adquirido mayor consistencia entre los investigadores al descubrirse el entramado de envidias y rencillas reinantes en la Seo compostelana mucho antes de que ocurriera el suceso. La desaparición del calixtino encarnaría así la oportunidad perfecta para ensuciar la imagen del deán de la Catedral, José María Díaz, de 80 años y en el cargo desde 1977, algo que, al parecer, podría venir persiguiendo desde hace tiempo un sector opositor a este religioso, integrado por parte de los 22 canónigos que se encuentran bajo su mando en la Basílica. De ser válida esta hipótesis, además de representar un escándalo en el seno de la jerarquía eclesiástica, implicaría que, casi con toda seguridad, el manuscrito permanece escondido en el interior del templo.

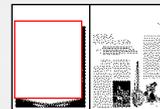
Pero, ¿cómo pudo el ladrón o ladrones sacarlo de la cámara de seguridad? La respuesta se desconoce, lo que está claro es que de la estancia solo existen tres llaves: una en poder del deán y las

otras dos en manos de sus colaboradores, uno especializado en Historia Medieval y otro en Historia Moderna (con turno de mañana y tarde, respectivamente). A parte de ellos, restarían como posibles sospechosos otra serie de personas, sin acceso directo al volumen pero con vía libre de entrada y salida de la Seo: canónigos, investigadores, empleados de mantenimiento, operarios de limpieza e, incluso, un músico que toca habitualmente en los oficios religiosos. Esto sin contar los cientos de miles de peregrinos y visitantes que acceden al edificio sagrado durante todo el año: el pasado 2010 fueron 272.235. Así, es comprensible que, a raíz de lo ocurrido, se haya criticado enormemente la decisión del deán de que el manuscrito no estuviera asegurado, por el simple hecho de no tener un valor estimatorio real.

A la espera de que el misterio se resuelva y pensando de nuevo en el ladrón, de ser creyente, a sus espaldas cargará con una pena añadida por su mala acción. Y si es supersticioso, hay que recordarle que el códice cuenta entre sus páginas con una especie de maldición o anatema, contenida en la bula del Papa Inocencio II, en la parte final del texto, en la que se recoge también el nombre de uno de sus autores más conocidos: Aimérico Píco. Una excomunión lanzada contra cualquier persona que ataque a los portadores del libro en el Camino de Santiago o que intente llevárselo, contra derecho, del Archivo de la Catedral, rompiendo su reposo secular.



El deán de la Catedral de Santiago, José María Díaz, contempla el Códice Calixtino en el Archivo de la Seo. Este, compuesto por cinco libros y dos apéndices, tiene 255 hojas, y está escrito en latín, con la paginación en números romanos. Se trata de la primera guía para peregrinos de la ruta jacobea, vigente en Europa hasta principios de los 80.



TESOROS ENCUADERNADOS

EL CARÁCTER SINGULAR Y ÚNICO DE LOS MANUSCRITOS MEDIEVALES PONE DE MANIFIESTO LA IMPORTANCIA DE LOS FACSIMILES ANTE SITUACIONES COMO EL ROBO, POR SU PRECISIÓN, RIGOR Y CALIDAD RESPECTO A LOS ORIGINALES

A diferencia de un libro moderno, un manuscrito medieval tiene una dimensión de objeto vivo, pues al contemplar la superficie de cada una de sus hojas se pueden intuir los restos de su remoto origen animal. Como afirman los estudiosos y expertos en bibliografía, la epidermis del pergamino registra el devenir del paso del tiempo, las arrugas que marcan la impronta de su pasado e, incluso, las propias huellas dactilares de todos aquellos que pudieron acariciar sus regias páginas (desde santos y reyes, hasta delincuentes).

Así, para Juan José García, uno de los propietarios de la Editorial Siloé, renombrada empresa dedicada al arte del facsímil, «es fundamental que existan reproducciones fieles, cargadas de rigor y calidad, de los más importantes códices y documentos antiguos que conocemos, para satisfacer las necesidades de los investigadores, coleccionistas y amantes de la bibliografía histórica, logrando además un referente fiable ante posibles situaciones de robo o desaparición».

Por ello, García ha mostrado su desacuerdo ante el hecho de que no existiera ninguna copia facsímil de una obra tan valiosa y única como el Códice Calixtino (aunque sí hubo una tirada, ya agotada, de una editorial desaparecida), y que, además en ese caso, la original no estuvie-

se asegurada. Si bien es cierto, el volumen en cuestión solo salió en dos ocasiones de la Seo compostelana para participar en exposiciones, la última en 1993, en la que permaneció únicamente un par de días de cara al público.

En lo relativo a la sustracción del libro del Archivo de la Catedral de Santiago, este editor descarta la teoría del robo por encargo: «más bien pienso que puede haber sido por fanatismo, pues la bibliofilia llevada a su mayor extremo desemboca en enfermedad».

«De ser así -asevera- el culpable de la desaparición, que por miedo aún no ha devuelto el código, podría llegar incluso a destruirlo». Por ello, García desea que el volumen aparezca intacto cuanto antes.

Dos siglos después de que se escribiera el *Liber Sancti Iacobi*, se redactó la única copia que existe de la obra, con un texto prácticamente similar, que se guarda en la actualidad en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca. De ella, la editorial Siloé está preparando una edición facsímil, que estará concluida en unos dos años y que comenzará a elaborarse en breve; un proyecto que viene fraguándose desde el 2007 ante el incremento del interés en toda Europa por la ruta Jacobea.

Culminada la iniciativa, y aunque los origina-

les tienen un valor incalculable, cada ejemplar podrá adquirirse por unos 2.000 euros.

A esta propuesta le seguirán otras, como desvela este editor, entre las que merece la pena destacar el inicio de los trabajos para sacar al mercado la edición facsímil, en alta calidad, de los Cartularios de Valpuesta. Además, el Museo del Libro Fadrique de Basilea del que García es promotor, ha incorporado a su colección expuesta un facsímil del volumen calixtino.

Pero si de algo ha servido el desafortunado suceso, es para que todas las instituciones que albergan códices medievales extremen las precauciones para evitar robos, pues se ha desatado una verdadera fiebre por proteger, como testimonios históricos que son de primera magnitud, estas joyas de la cultura libresco.

Así, la reapertura el pasado día 23 de septiembre del Museo de la Basílica de Santiago, con las más modernas medidas de seguridad y una inversión de 400.000 euros, puede que sirva de precedente para otros lugares en los que se custodia patrimonio histórico.

Son los primeros pasos en una profunda toma de conciencia respecto a la importancia de conservar objetos que, por su singularidad y condición única, representan los máximos exponentes de nuestra cultura.



Única copia del códice. Está en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca y es dos siglos posterior al documento original.